

• **TEATRO** •

Cátedra

J. A. MARTÍNEZ SEVILLA

CHARO López, en el *Rosalía de Castro*, con la obra «Tengamos el sexo en paz», desvela inquietudes eróticas de la sociedad actual. Sus autores, Franca Rame y Dario Fo, se inspiran en un libro de Jacobo Fo. Por la traducción y adaptación responde Carla Matteine y por la dirección, José Carlos Plaza.

Un escenario esquemático, atril donde se sitúan las cuartillas, pantalla para recoger proyecciones y gradas alojando al público que asiste a la comparecencia componen el atrezzo del espectáculo.

La artista imparte cátedra. Habla de sexo como podía ahudir a mil mitos que obsesionan y castigan. Reconoce que el ego íntimo, nuestro yo profundo no existe. Por eso la filosofía invoca el nosotros y Aristóteles identifica nuestra alma con una mano, que tiene que ir palpando el mundo exterior para hacerlo cauce de conocimiento. Pues si bien hay cosas en nuestra conciencia anterior, conviene dudar sobre la

existencia de muchas que están fuera, dado que las cosas no pasan desde el exterior, sino que subyacen en la propia conciencia y, como tales ideas, así las reconoce.

El público se divierte, reflexiona y sospechamos aprende cosas que pertenecen a su indeclinable intimidad, aún cuando muchos —si fueran ciertos los planteamientos formulados— demostrarían alarmante infantilismo. Los admitimos por consiguiente como hilo argumental, ya que en España abundan los buenos tratados y libros sobre erotismo.

Charo López lo llena todo. Redondea la faena con estocada hasta la cruz. El tiempo y su patina han dejado huella sobre su hermoso rostro, excelente decir, actuación impecable y sencilla elegancia. Simpática, cordial, tierna, inteligente, comprensiva, tolerante, durante hora y media, seductora y delicada, mantiene el tipo y se entrega al público que la recompensa con atronadores y merecidos aplausos.